

Tejiendo la modernidad

El diseño textil de Esperanza
Castellanos Lambley



por Francisco Chavarría Buenrostro

RESUMEN Este artículo presenta una primera aproximación al reconocimiento de las contribuciones de Esperanza Castellanos —conocida como Plan Castellanos— al diseño textil mexicano del siglo xx. Resultado de una investigación sobre diseño moderno en Guadalajara, busca visibilizar la obra de una figura clave que combinó modernidad y tradición mediante textiles tejidos a mano, reivindicando así una trayectoria injustamente relegada.

ABSTRACT This article presents a preliminary exploration into recognizing Esperanza Castellanos's – famously known as Plan Castellanos – impact on 20th-century Mexican textile design. The result of research on modern design in Guadalajara, this exploration aims to bring the work of a key figure who combined modernity and tradition through hand-woven textiles to the fore, thereby reclaiming an unjustly neglected career and overlooked legacy.

Página anterior

Retrato de Esperanza Castellanos Lambley (Plan Castellanos), s/f. Fotografía no identificado. Tomada del libro *Monografías de arquitectos del siglo xx*. Pedro Castellanos. Página 62.

Palabras clave

Esperanza Castellanos | Textiles | Diseño Mexicano | Tejido a mano | Guadalajara.



1

—
1.
Fragmento de tela y
detalle de etiqueta.
Telas Plan de Guada-
lajara. Foto del autor.
Colección particular.

Introducción

Durante los últimos años, las luchas sociales por la paridad de género y la reivindicación de los derechos humanos han favorecido la evolución del pensamiento de las generaciones jóvenes. En el diseño —al igual que en otras disciplinas transversales, como el arte o la arquitectura— se ha despertado el interés por recuperar las historias femeninas que han enriquecido su práctica, ya que, a causa del sistema patriarcal, ellas habían sido desplazadas, dando prioridad al reconocimiento del trabajo realizado por varones. Aspecto que se hace

evidente en la disposición de contenidos al predominar el discurso que ha favorecido a los profesionales masculinos.

Este fenómeno no es casual. Como señala Caterina Franchini, una de las causas que han retrasado el estudio de las mujeres en la historia de la arquitectura y el diseño puede atribuirse a la manera en que se eludió el debate sobre la influencia que tuvieron las doctrinas religiosas y las normas socioculturales en la creatividad de las mujeres, y que eventualmente condujeron a su marginación.¹ En relación con ello, comenta que es preocupante que el análisis de estas historias femeninas siga recayendo mayoritariamente en las mujeres —como si la tarea de visibilizarlas fuera sólo responsabilidad de ellas—, demostrando así un aparente desinterés por parte de los investigadores masculinos.²

Desde la icónica escuela de Bauhaus, el rol de las mujeres y su producción creativa estuvieron condicionados al ser preferentemente «asignadas a los talleres de tejidos que eran dirigidos como un *departamento femenino*. Sólo conseguían plaza en otros talleres a través de un protectorado o superando una fuerte resistencia».³ El hecho de que las mujeres hayan practicado en este campo se debe también a que era socialmente aceptado como una labor doméstica que podía llevarse a cabo después de las responsabilidades familiares.⁴

Contrario a este supuesto, existieron mujeres que desafiaron las normas sociales y se enfrentaron a las vicisitudes de su época, derivando en exitosas carreras que, a pesar de sus brillantes resultados, se han mantenido invisibilizadas. En Guadalajara, uno de los ejemplos más destacados es el de Esperanza Castellanos Lambley, una figura clave para la historia del diseño tapatío.

Artista, diseñadora textil y empresaria, fue además una mujer liberal y vanguardista, y a quien su sensibilidad estética la condujo a explorar la escultura, la arquitectura, el interiorismo, el diseño de jardines, la joyería, el diseño textil y la moda. Siendo estas últimas las áreas en las que se especializó, logrando comercializar una gran variedad de textiles, telas y tapetes elaborados artesanalmente en telares de pedal.

1. Caterina Franchini, «Women in the History of Architecture and Design. Sailing to a New History», en Ana María Fernández García (coord.), *MoMoWo. 100 Works in 100 Years. European Women in Architecture and Design, 1918-2018*, Turin/Liubliana, Creative Europe Programme of the European Union, 2016, p. 238. [Texto original en inglés; traducción realizada por el autor.]

2. *Ibid.*, p. 241.

3. Magdalena Droste, *Bauhaus*, Colonia, Taschen, 2023, p. 28.

4. Caterina Franchini, *op. cit.*, p. 240.

Aunque su recuerdo subsiste en el imaginario tapatío, la obra de Esperanza Castellanos ha permanecido ausente en textos y publicaciones, existiendo un reconocimiento prácticamente nulo acerca de su trayectoria creativa. El presente trabajo pretende ser una primera aproximación a la recuperación histórica del legado de esta prominente diseñadora, con el propósito de reivindicar su aporte al diseño mexicano. Asimismo, se busca que su nombre pueda ser reconocido entre las mujeres jaliscienses que han contribuido de manera significativa al desarrollo cultural y creativo de la región.

Cabe mencionar que el desarrollo de esta investigación implicó recurrir al método biográfico para reconstruir el panorama general de la trayectoria de Esperanza Castellanos, integrar los momentos importantes que determinaron su carrera como diseñadora y mujer de negocios. En cuanto a la construcción del texto, se consultaron revistas, periódicos y colecciones particulares, enriqueciéndolo con testimonios orales recabados en una serie de entrevistas.

Un acercamiento a Plan Castellanos: apuntes biográficos

En medio de los años de decadencia porfiriana, durante la primera década del siglo xx, nació Esperanza Castellanos Lambley, descendiente de un linaje de «larga historia de tradición y cultura».⁵ Su abuela fue Esther Tapia, una poeta sobresaliente del siglo xix, cuyos escritos se publicaron en las mejores revistas de la época y en periódicos de corte liberal, además de ser allegada a importantes círculos intelectuales. Esther se casó con Ignacio Castellanos —terrateniente de ideas liberales perteneciente a la alta sociedad jalisciense—, con quien tuvo cuatro hijos, entre ellos, Luis Castellanos y Tapia, el padre de Esperanza Castellanos.⁶

Luis Castellanos formó una familia junto a Carolina Lambley y tuvieron cuatro hijos: Luisa, Guillermo, Pedro y Esperanza. Luisa falleció cuando apenas era una niña, mientras que a Esperanza se le conocería posteriormente —por razones que aún se desconocen— como Plan Castellanos,⁷ seudónimo que mantuvo hasta el final de su vida y con el que aún es recordada entre los tapatíos que la conocieron.

Durante la infancia de Esperanza, los Castellanos Lambley viajaron a Europa, en los años convulsos de la Revolución mexicana. Guillermo y Pedro ingresaron a un prestigioso internado jesuita en Londres, ya que «para su mamá era muy importante que sus hijos varones aprendieran el inglés y la cultura refinada de Inglaterra».⁸ Mientras que Esperanza fue destinada a recibir la educación desde casa a través de Esther, su institutriz, al mismo tiempo que acompañaba a sus padres, quienes alternaban su estancia en Londres con visitas a diferentes ciudades de Europa, y a las cuales se unían sus hermanos cuando estaban de vacaciones.

La estancia de Esperanza Castellanos en Inglaterra y sus recorridos por el viejo continente fueron determinantes para el devenir de su carrera. Junto a su madre, compartía el gusto por las telas y el arte de la costura⁹ —especialmente por los vestidos de estilo francés, de faya de seda, coloridos y profusamente adornados—,¹⁰ interés que se complementaba con las visitas a modistas y sastres. Siendo aún una niña, recibió como regalo de su madre un pequeño telar con el que comenzó a realizar sus primeras exploraciones en la urdimbre, elaborando corbatas que posteriormente eran obsequiadas a sus amistades.¹¹

A la par, su padre describía con detalle los edificios que visitaban durante sus viajes por distintas ciudades, aunque lo hacía como aficionado, parecía ser un experto arquitecto. Esta inclinación influyó también en sus hijos, a quienes inculcó además el gusto por la literatura, la música, el teatro y la poesía.¹²

«Existieron mujeres que se enfrentaron a las vicisitudes de su época, derivando en exitosas carreras que, a pesar de sus brillantes resultados, se han mantenido invisibilizadas».

5. María Emilia Orendáin y Enrique Toussaint, *Monografías de arquitectos del siglo xx. Pedro Castellanos*, Guadalajara, Secretaría de Cultura del Gobierno de Jalisco, 2006, p. 22.

6. *Ibid.*, p. 19.

7. *Ibid.*, p. 22.

8. *Ibid.*, p. 27.

9. *Idem.*

10. *Ibid.*, p. 62.

11. *Ibid.*, p. 27.

12. *Ibid.*, pp. 28 y 29.

Un hermano de Esperanza Castellanos, Pedro, se convirtió en un destacado arquitecto del periodo en que se produjo la arquitectura regionalista, correspondiente a los años posteriores a la Revolución mexicana. La predilección de Esperanza por las telas, las texturas y los adornos, la compartió con él, quien aplicaría estos principios en el contraste de colores y la ornamentación de su arquitectura. Ambos disfrutaban de igual modo el placer por los jardines, un elemento característico de la arquitectura regionalista que Plan incorporó cuando diseñó su casa ubicada en Zapopan.¹³

Los estudios realizados sobre la vida de Pedro Castellanos, así como los testimonios de familiares y amigos cercanos, apuntan a que Plan y Pedro fueron muy cercanos debido a sus aficiones comunes, sugiriendo además una profunda y mutua admiración. A finales de la década de 1930, cuando la carrera de Plan como diseñadora textil comenzaba a despuntar, Pedro ingresó como franciscano, convirtiéndose en presbítero años más tarde. A pesar de lo complicado que aparentemente resultó hacer una recuperación histórica de su obra, su trabajo ha sido mayormente reconocido, contrario al caso de su hermana Esperanza.

Plan Castellanos ha sido descrita como una mujer intelectual, liberal, vanguardista y adelantada a su época,¹⁴ además de haber sido elogiada por su belleza y gozar de gran independencia.¹⁵ Esperanza nunca contrajo matrimonio; sin embargo, fue una mujer activa en importantes círculos sociales, tanto en Guadalajara como en la Ciudad de México, su presencia destacaba en eventos culturales, sociales y filantrópicos, consolidándose como una figura reconocida.

Entre sus amistades se encontraba el arquitecto Luis Barragán, con quien, además de su cercana relación amistosa, pudo colaborar indirectamente en algunas de sus obras en la Ciudad de México. El prestigio de la familia Castellanos Lambley y el medio creativo donde se insertó su carrera y su familia en Guadalajara, facilitaron su proximidad con el arquitecto Julio de la Peña y su hermano Jorge (ver imagen 2).

En este contexto, también conoció al artista colimense Alejandro Rangel Hidalgo, con quien cultivó una estrecha amistad y compartió su pasión por el arte, la mexicanidad y el color, así como el interés por coleccionismo de piezas arqueológicas, especialmente las originarias de Colima. Plan Castellanos y Alejandro Rangel unieron sus talentos y colaboraron juntos en proyectos que combinaban el interiorismo, el diseño textil, el color e incluso la moda.¹⁶

Las relaciones profesionales que construyó Plan Castellanos están vinculadas a sus estadias



2

entre Guadalajara y la Ciudad de México. Por una parte, la primera, a pesar de ser una ciudad pequeña que comenzaba a desarrollarse, poseía una intensa actividad cultural y artística a la que la familia Castellanos no era ajena. Mientras que en la Ciudad de México, Esperanza coincidió con personajes de gran relevancia. Ellos participaron en importantes episodios de su vida profesional y fueron determinantes en su consolidación como destacada diseñadora textil y empresaria.

Esperanza Castellanos: telas y tapetes tejidos a mano

En 1937, se publicó en México el primer número de la revista *Arquitectura y Decoración*, dirigida por el arquitecto Luis Cañedo Gerard. Su sección de publicidad, que ocupaba las primeras páginas de la publicación, incluyó desde su primera edición un anuncio sobre telas y tapetes tejidos a mano por la diseñadora Esperanza Castellanos, los cuales se comercializaban en sus tiendas ubicadas en la avenida Hidalgo 1378, en Guadalajara, y en Sinaloa número 13, en la Ciudad de México (ver imagen 3).

Aunque se desconoce la fecha exacta en la que Plan Castellanos abrió sus respectivas tiendas de telas y tapetes, se estima que fue a partir de 1930, luego de que cesaron los conflictos derivados de la Revolución mexicana. Durante estos años, los discursos nacionalistas se abocaron a construir una identidad nacional, dirigida también a la co-

—

2.

El arquitecto Luis Barragán Morfín junto a Esperanza Castellanos Lambley. s/f. Fotografía no identificada. Colección particular.

3.

Anuncio de Esperanza Castellanos. Fotografía tomada de la *Revista Arquitectura y Decoración*, número 3, octubre de 1937.

4.

Interior de la casa ubicada en Av. México 141, colonia Hipódromo, proyecto del arquitecto Luis Barragán. Cortinas tejidas a mano por Esperanza Castellanos, decoración interior realizada por Elite. Fotografía: Manuel Álvarez Bravo. Tomada de la revista *Arquitectura y Decoración*, número 1, agosto de 1937.

13. *Ibid.*, p. 62.

14. Entrevista del autor a Jorge de la Peña, noviembre de 2024.

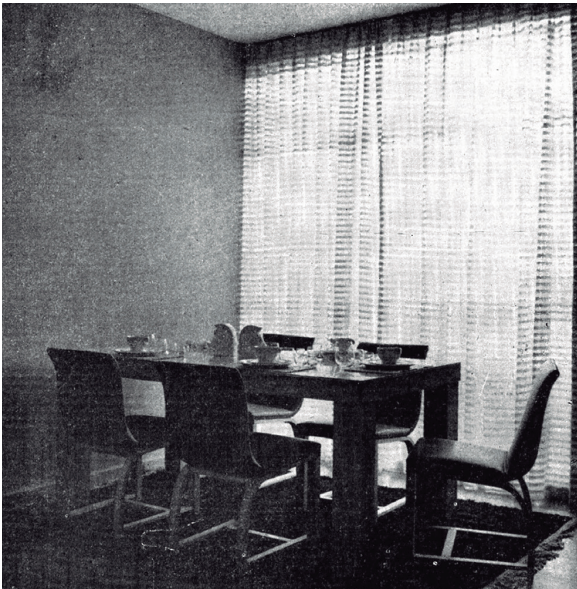
15. María Emilia Orendáin y Enrique Toussaint, *op. cit.*, p. 62.

16. Entrevista del autor a María Emilia Rangel, febrero de 2024.



3

«La obra de Esperanza Castellanos ha permanecido ausente en textos y publicaciones, existiendo un reconocimiento prácticamente nulo acerca de su trayectoria creativa».



4

NUM. 141
COMEDOR.—MUROS MARFIL. VENEZIANA AMARILLA. CORTINA DE TELA COLOR NATURAL. TEJIDA A MANO EN GUADALAJARA. DE ESPERANZA CASTELLANOS. MESA Y SILLAS DE MAGNOLIA NATURAL. E IMITACION DE CUERO COLOR CORRAL. VAJILLA MARFIL MODELO "CORBEILLE" DE JEAN LUCE, DE PARIS.

unidad creativa, impulsando una concepción propia de lo mexicano, tanto en las artes como en el diseño.

Esperanza adquirió una serie de telares de pedal que instaló en la parte posterior de su casa, ubicada en la avenida Hidalgo, en Guadalajara, y que se convertiría también en taller y punto de venta. Con la ayuda de hábiles artesanos operarios, se confeccionaron toda clase de telas y tapetes, fabricados principalmente en lana y algodón, algunos de ellos con colores vibrantes y entramados contrastantes que contribuían al discurso de la mexicanidad. Años después, Plan Castellanos fue pionera en incorporar el «lurex», una fibra brillante y elástica, elaborada a base de aluminio, que daba tonalidades y destellos metálicos a sus telas.¹⁷

En Jalisco, principalmente en Guadalajara y en algunos pueblos de la ribera de Chapala (como Jocotepec), ya se producían textiles con anterioridad; principalmente sarapes que se caracterizaban por su factura artesanal y sus colores vivos.¹⁸ En cambio, los textiles diseñados y producidos en el taller de Esperanza Castellanos, representaron la modernización de las técnicas populares. Además, presentes en los diversos espacios domésticos de la época, tuvieron gran aceptación entre la sociedad tapatía, aprovechándolos como tapetes, cortinas, manteles, individuales o colchas.

En 1936, Luis Barragán diseñó un pequeño edificio conformado por dos viviendas independientes en la avenida México 141 y 143, en la colonia Hipódromo, en la Ciudad de México. La decoración de los interiores fue encomendada a Luis P. de Guieu, a través de su estudio de decoración llamado Elite. Él utilizó, para ciertas cortinas y tapetes, la producción tejida a mano por Esperanza Castellanos en Guadalajara, la cual contrastaba con otras telas de importación dispuestas en diferentes áreas de la casa (como el salón, el estudio, el comedor y las recámaras).¹⁹ (Imágenes 4 y 5)

Ese mismo año, Barragán diseñó una casa en Guadiana 3, en la colonia Cuauhtémoc de la capital mexicana. Nuevamente el estudio de decoración Elite realizó el interiorismo de las diferentes estancias incorporando cortinas y tapetes de Esperanza Castellanos.²⁰ En el comedor y el salón se utilizó un tapete de lana de color natural, conformado por un patrón de cuadrados que resaltaban la composición del tejido. Mientras que entre el comedor y el salón, así como en la puerta de cristal que da al jardín, utilizó las cortinas diseñadas por Plan.²¹ (Imagen 6)

17. Entrevista del autor a Marcela Rébora, noviembre de 2024.

18. Gerardo Murillo (Dr. Atl), *Las artes populares en México*, vol. II, México, Publicaciones de la Secretaría de Industria y Comercio/Editorial Cvltvra, 1922. p. 12.

19. *Arquitectura y Decoración*, año 1, núm. 1, sección «Decoración Interior», agosto, 1937a, pp. 15-18.

20. El diseño del tapete es atribuido de Esperanza Castellanos; sin embargo, el texto que originalmente describe el proyecto sólo reconoce la autoría de la diseñadora en cuanto a las telas y cortinas. Véase *Arquitectura y Decoración*, sección «Decoración Interior. Tres Comedores», año 1, núm. 16, 1937b.

21. *Arquitectura y Decoración*, «Decoración Interior», año 1, núm. 2, septiembre, 1937c, pp. 38-41.

«En 1939, la relevancia de Esperanza Castellanos en la Ciudad de México se afianzó con su participación en la creación de la marca Domus, un hito en la historia del diseño moderno en México».

En 1939, la relevancia de Esperanza Castellanos en la Ciudad de México se afianzó con su participación en la creación de la marca Domus, un hito en la historia del diseño moderno en México. Esperanza unió su talento con el de Michael van Beuren, Klaus Grabbe y Morley Webb e hizo una propuesta innovadora que combinaba su diseño textil con el mobiliario de Van Beuren. En junio de ese año, inauguraron el *showroom* ubicado en Hamburgo 40, en la colonia Juárez, un escenario idóneo por la intensa actividad artística existente en el entorno.²²

Michael van Beuren llegó a México en 1936, había estudiado en la Bauhaus (Alemania) y, una vez afinado en la capital mexicana, emprendió su producción en el campo del diseño de muebles junto con su excompañero, Klaus Grabbe, también de la Bauhaus. Más adelante, asociados con el arquitecto estadounidense Morley Webb, fundaron un pequeño taller artesanal donde fabricaban muebles sofisticados producidos en serie. Webb fue el socio capitalista de la empresa, pero también fue quien atendió el local, se encargó de las ventas y de las relaciones públicas, una vez abierto el *showroom* en la calle de Hamburgo.²³ (Imágenes 8 y 9)

Al coctel de inauguración, celebrado en junio de ese año, asistieron personalidades relevantes de los círculos intelectuales y artísticos de la Ciudad de México y Guadalajara, entre ellos, los arquitectos Luis Barragán, Mario Pani, José Villagrán, Julio de la Peña, Enrique de la Mora y Palomar, así como el arquitecto Hannes Meyer, acompañado de su esposa, la también diseñadora textil, Lena Bergner (ambos recién llegados a México ese mismo año). Asimismo se encontraban otras personalidades relacionadas con este medio, como Federico Sánchez Fogarty, Daniel Mont y la decoradora Luisa Palomino de Guieu, además de otros personajes de la *société* de ambas ciudades.²⁴



5

En 1952, Clara Porset —diseñadora cubana establecida en México— organizó la primera exposición de diseño en el país titulada: *El arte en la vida diaria*. Exposición de objetos de buen diseño hechos en México. La muestra reunió cerca de 800 piezas, donde dialogaba lo más sofisticado del diseño con la artesanía tradicional. La primera vez se llevó a cabo en el Palacio de Bellas Artes y posteriormente en la recién inaugurada Ciudad Universitaria de la UNAM, con motivo del VIII Congreso Panamericano de Arquitectura.²⁵

La exposición contó con una sección dedicada a los textiles, en la que se presentaron los diseños de Esperanza Castellanos bajo la marca Domus. Estas telas compartieron espacio con los trabajos de reconocidos productores textiles, tanto industriales como artesanales, entre los que destacan la dupla conformada por Cynthia Sargent y Wendell Riggs, además de Elena Gordon, Jim Tillet y Saúl Borisov, entre otros productores de talla industrial. El catálogo de la exposición incluyó una sección de expositores y diseñadores en la que figura el nombre de Esperanza Castellanos y la marca Telas Domus, ambas con domicilio en Guadalajara.²⁶

La comercialización de los productos de Domus se mantuvo con éxito en los años posteriores en la Ciudad de México y, aunque por cuestión de negocios pasara temporadas en la capital del país, su obra y su trabajo siguieron desarrollándose en Guadalajara.

—
5.
Comedor de la casa ubicada en la calle Guadiana número 3, colonia Cuauhtémoc. Proyecto del arquitecto Luis Barragán. Tapete de lana tejido a mano por Esperanza Castellanos, decoración interior realizada por Elite. Fotografía: Lorenzo Valle. Tomada de la revista *Arquitectura y Decoración*, número 16, septiembre de 1939.

22. *Arquitectura y Decoración*, sección «Asteriscos», año 3, núm. 16, septiembre, 1939, p. 112.

23. Ana Elena Mallet, *La Bauhaus y el México moderno. El diseño de Van Beuren*, México, Arquine/Conaculta, 2014, pp. 31-38

24. *Arquitectura y Decoración*, «Asteriscos», op. cit., p. 112.

25. Lorena Botello Ibarra, «El diseño de la exposición "El arte en la vida diaria"», en Omar Cruz García y Adrián M. Moncada (coords.), *Clara Porset Dumas. Reflexiones de diseño*, México, UNAM, 2022, p. 52.

26. Clara Porset, *El arte en la vida diaria. Exposición de objetos de buen diseño hechos en México*, México, Departamento de Arquitectura-Instituto Nacional de Bellas Artes, 1952, pp. 102-116.



6

Nuevas perspectivas: arte textil, moda y negocios

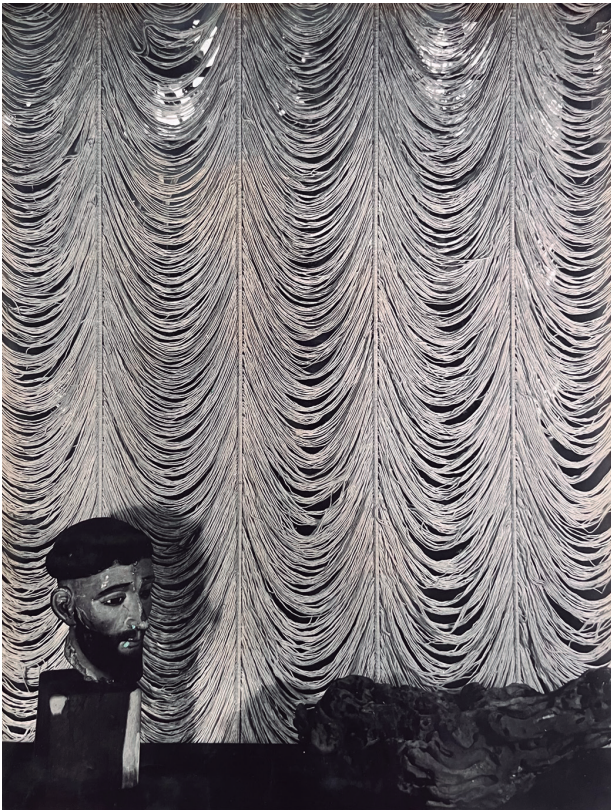
Las telas de Plan Castellanos, valoradas por su calidad y estética, contribuyeron también al mundo de la moda. Existe un registro de mediados de 1950 que documenta la otra faceta de Esperanza en su carrera textil. En octubre de 1954 se realizó en Guadalajara la Tercera Convención Nacional de la Asociación Mexicana de Importadores de Maquinaria y como parte de las actividades dirigidas al público femenino se programó una visita a la residencia de Plan Castellanos para que pudieran apreciar sus originales creaciones, la cual concluyó con una exhibición de modas.²⁷

Esta conjunción de diseño textil y moda se vio fortalecida en las décadas posteriores con colaboraciones y eventos que la llevaron a explorar en el arte de la indumentaria. En 1965, la Unión Femenina Iberoamericana de Guadalajara organizó un monumental desfile de trajes típicos en el Teatro Degollado —el emblemático recinto escénico del centro de Guadalajara—, donde se exhibió la colección de 2 400 trajes típicos mexicanos propiedad de Luis Márquez. La muestra contempló un concurso convocado por las organizadoras para diseñar el traje representativo de la mujer tapatía. Esperanza Castellanos participó en él y resultó una de las finalistas.²⁸

Por otra parte, ella también incorporó a su repertorio el diseño de rebosos, reinterpretando la tradicional prenda mexicana en una pieza moderna adaptada a sus procesos productivos y cuyas diversas variedades ofrecía en su tienda. Su equipo de colaboradores, además de los artesanos operarios de telares, estaba conformado de hábiles costureras que facilitaban la resolución de sus diseños y a la vez, posiblemente, las peticiones de las clientas que solicitaban prendas específicas.²⁹ El negocio evolucionó y, a pesar de que conservó su esencia artesanal, por razones que se desconocen, Esperanza Castellanos comenzó a comercializar sus textiles con el seudónimo que la identificaba, como Telas Plan de Guadalajara, S.A.

En 1969, Alejandro Rangel Hidalgo fue comisionado para realizar el interiorismo del recién remodelado Hotel Fénix, en el centro de Guadalajara. El afán de modernización llevó a los propietarios de este icónico hotel a renovarlo, ampliarlo y cambiar la fisonomía del edificio. De aquí que la intervención de Rangel comprendiera remodelar 80 habitaciones y seis suites, con una decoración que expresara tanto la mexicanidad como lo jalisciense.³⁰ Para el diseño de los textiles invitó a colaborar a Plan Castellanos. Ambos tomaron decisiones en

7



—

6.

Detalle de cortinas diseñadas por Esperanza Castellanos para Domus, detrás del sillón de la línea Primavera, 1947. Fotografía tomada del libro *La Bauhaus y el México Moderno. El diseño de Van Beuren*. Página 64.

7.

Cortinas diseñadas por Esperanza Castellanos, tejidas a mano en Guadalajara. s/f. Fotógrafo no identificado. Colección particular.

27. *El Informador*, Editorial: «Convención», viernes 22 de octubre de 1954, p. 11.

28. *El Informador*, Editorial: «Clamoroso triunfo del monumental Desfile de Trajes Típicos», viernes 29 de octubre de 1965, p. 10-A.

29. La sección de «Anuncios de Ocasión» del diario *El Informador* incluyó en diferentes ocasiones la solicitud de costureras para trabajar en el taller y tienda de Esperanza Castellanos. En uno de ellos, publicado el 17 de octubre de 1979, se lee: «Telas Plan de Guadalajara, S.A., solicita costureras para confección de modas».

común y diseñaron una serie de telas de colores vibrantes y entramados contrastantes,³¹ logrando establecer un diálogo con el diseño de mobiliario de Rangel Hidalgo y aportar al diseño de interiores innovaciones dentro del discurso de la mexicanidad. (Imagen 9)

Las tapatías tenían especial predilección por las telas de Plan e incluso las portaban en fechas significativas como las bodas. Algunas veces sólo fungía como proveedora del material; pero, otras, ella misma diseñaba los vestidos de novia, llegando a adquirir sus creaciones tal notoriedad que con el tiempo se hacía referencia a su línea de diseño como «estilo Plan Castellanos».³²

El éxito de Plan Castellanos traspasó las fronteras en 1973, cuando el Instituto Mexicano del Comercio Exterior realizó la Exposición Comercial Mexicana celebrada en San Antonio, Texas. Ésta reunió a más de 200 productores del país y las Telas Plan de Guadalajara S.A. tuvieron la oportunidad de exhibirse ante cerca de 3 700 compradores mayoristas de Estados Unidos y Canadá, alcanzando a proyectar así una nueva imagen de la modernidad mexicana, en un contexto de una economía activa soportada por diversas industrias.³³

Telas Plan de Guadalajara S.A. mantuvo su actividad hasta la década de 1980, coincidiendo con los últimos años de vida de su fundadora y diseñadora. El final de la producción textil de Esperanza Castellanos es incierto, al no haber tenido descendencia directa se desconoce cuál fue el proceso de conclusión de su empresa y cuál fue el destino de sus últimas creaciones.



8

Reflexiones finales

Esperanza Castellanos Lambley fue mucho más que una diseñadora, fue una artista completa cuya sensibilidad estética la llevó a explorar diversos campos creativos. Desde una trinchera asociada a lo femenino —tal como se ha percibido el diseño textil—, su resistencia, independencia y determinación la ayudaron a destacar en un entorno dominado por hombres, y a construir relaciones que le permitieron abrirse camino y consolidarse como diseñadora y mujer de negocios.

Su obra representa un hito en la historia del diseño moderno de Guadalajara. A través de sus textiles, no sólo transformó los espacios domésticos, sino que también dejó una huella en las mujeres de la sociedad tapatía, a quienes vistió con elegancia y modernidad. Con su carácter liberal y vanguardista, Esperanza desafió las normas sociales de su tiempo, demostrando que el arte y el diseño podían ser herramientas para la independencia y la expresión personal. Con su diseño de telas e indumentaria, demostró que la ropa no consiste únicamente en elaborar prendas funcionales o estéticas, sino que las mujeres también pueden descubrir nuevas formas de expresar su identidad a través de la moda.

No obstante, el legado de Esperanza Castellanos ha quedado, en muchos sentidos, olvidado o relegado. Este texto quiso dar un primer paso hacia el reconocimiento de su extraordinaria contribución al diseño mexicano desde Guadalajara, así como intentar saldar la deuda histórica con una mujer que, con su arte textil, trascendió los límites de su contexto inmediato, dejando una huella que merece ser plenamente valorada.



—
8.
Vestido diseñado por Plan Castellanos en su tienda en Guadalajara. s/f. Fotógrafo no identificado. Colección particular.

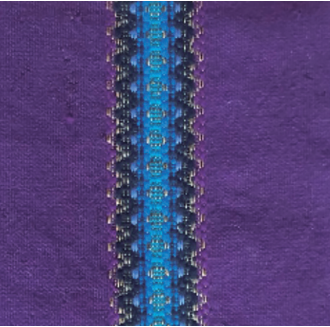
30. *El Informador*, Editorial: «Fue inaugurado el nuevo edificio del Hotel Fénix», sábado 25 de octubre de 1969, p. 7-C.

31. Entrevista del autor a María Emilia Rangel, febrero de 2024.

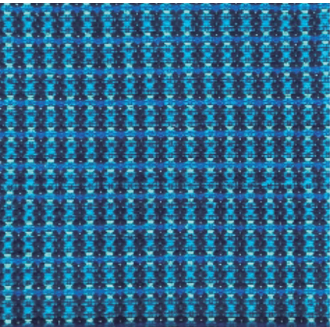
32. *El Informador*, Editorial: «Enlace Gutiérrez Hermosillo-De la Peña Martínez», domingo 11 de octubre de 1970, p. 7-C

33. *El Informador*, Editorial: «Sin título», miércoles 26 de septiembre de 1973, p. 5-A.

«Los textiles diseñados y producidos en el taller de Esperanza Castellanos, representaron la modernización de las técnicas populares [...] tuvieron gran aceptación entre la sociedad tapatía, aprovechándolos como tapetes, cortinas, manteles, individuales o colchas».



9



9.

Muestras de telas diseñadas por Esperanza Castellanos y Alejandro Rangel Hidalgo para el interiorismo del Hotel Fénix, en Guadalajara. Acervo Alejandro Rangel Hidalgo. Fotografía: Cortesía de María Emilia Rangel.

Referencias

Arquitectura y Decoración

- 1937a «Decoración Interior», año 1, núm. 1, agosto, pp. 15-18.
- 1937b «Decoración Interior. Tres Comedores», año 1, núm. 16.
- 1937c «Decoración Interior», año 1, núm. 2, septiembre, pp. 38-41.
- 1939 «Asteriscos», año 3, núm. 16, septiembre, p. 112.

Botello Ibarra, Lorena

- 2022 «El diseño de la exposición “El arte en la vida diaria”», en Omar Cruz y Adrián M. Moncada (coords.), *Clara Porset Dumas. Reflexiones de diseño*, México, UNAM.

Droste, Magdalena

- 2023 *Bauhaus*, Colonia, Taschen.

El Informador

- 1954 Editorial: «Convención», viernes 22 de octubre, p. 11.
- 1965 Editorial: «Clamoroso triunfo del monumental Desfile de Trajes Típicos», viernes 29 de octubre, p. 10-A.
- 1969 Editorial: «Fue inaugurado el nuevo edificio del Hotel Fénix», sábado 25 de octubre, p. 7-C.
- 1970 Editorial: «Enlace Gutiérrez Hermosillo-De la Peña Martínez», domingo 11 de octubre, p. 7-C.
- 1973 Editorial: «Sin título», miércoles 26 de septiembre, p. 5-A.
- 1979 Anuncios de Ocasión, 17 de octubre.

Franchini, Caterina

- 2016 «Women in the History of Architecture and Design. Sailing to a New History», en Ana María Fernández García (coord.), *MoMoWo. 100 Works in 100 Years. European Women in Architecture and Design, 1918-2018*, Liubliana/Turín, Creative Europe Programme of the European Union.

Mallet, Ana Elena

- 2014 *La Bauhaus y el México moderno. El diseño de Van Beuren*, México, Arquine/Conaculta.

Murillo, Gerardo (Dr. Atl)

- 1922 *Las artes populares en México*, vol. II, México, Publicaciones de la Secretaría de Industria y Comercio/Editorial Cvltvra.

Orendáin, María Emilia, y Enrique Toussaint

- 2006 *Monografías de arquitectos del siglo xx. Pedro Castellanos*, Guadalajara, Secretaría de Cultura del Gobierno de Jalisco.

Porset, Clara

- 1952 *El arte en la vida diaria. Exposición de objetos de buen diseño hechos en México*, Catálogo de Exposición, México, Departamento de Arquitectura-Instituto Nacional de Bellas Artes.